

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las partidas hacia el exilio durante el terror del estado.

Pisarello, María Virginia (UNL / CONICET).

Cita:

Pisarello, María Virginia (UNL / CONICET). (2007). *Las partidas hacia el exilio durante el terror del estado. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/765>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007, Facultad de Filosofía y Letras -
Universidad Nacional de Tucumán.**

Mesa Temática Abierta N° 83: “Historia y memoria de los exilios latinoamericanos y españoles en el siglo XX”, coordinada por Pablo Yankelevich (INAH-México) y Silvina Jensen (UNS-CONICET)

Mesa Temática Abierta: n° 83: Historia y Memoria de los exilios latinoamericanos y españoles en el siglo XX

Autor/res-as: PISARELLO, María Virginia Pisarello

Universidad, Facultad y Dependencia: UNL – Becaria de CONICET. Universidad Nacional del Litoral -UNL-, Facultad de Humanidades Ciencias -FHUC-.

Cargo Docente: Becaria CONICET

Dirección: Juan de Garay 3185 - CP 3000 - Santa Fe

Teléfono: (0342) 4582346

E-MAIL: virpisa@yahoo.com.ar

Título: Las partidas hacia el exilio durante el terror de estado¹

I- Presentación

El exilio o *emigración política* fue una expresión de resistencia y/o supervivencia² frente al *terror de estado*³, que se superpuso y entrecruzó con otra de tenor semejante: el *insilio* (también llamado *exilio interno* o *interior*)⁴. Ambas manifestaciones se gestaron en la Argentina particularmente a lo largo del decenio 1973-83 (en muchos casos se concretaron antes del Golpe de Estado, durante un gobierno formalmente democrático que encubría en su seno el desembozado accionar de la Triple A).

En efecto, no se trató de opciones excluyentes, sino que usualmente las trayectorias migratorias en el extranjero fueron precedidas por itinerarios dentro de las fronteras nacionales, en los cuales los actores vivenciaron el mismo extrañamiento (el sentirse “afuera”) que implicó el destierro en el exterior del país. Estas pautas migratorias asoman en el relato de un conjunto de individuos que hemos entrevistado, los cuales participaron en la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los `70 y emprendieron

¹ Agradezco a Luciano Alonso, Marina Franco y Silvina Jensen los detallados comentarios, sugerencias y críticas que me acercaron, a raíz de un avance presentado el año pasado. Procuré integrarlos en la construcción de este texto.

² Gabriela Águila nos sugirió definir al exilio a partir de la articulación resistencia/ supervivencia.

³ Recuperamos la noción de *terror de estado*, tal como la emplea Lafer para aludir a “los regímenes autoritarios más extremados, como es el caso del Chile de Pinochet y la Argentina del régimen militar” (1994: 225).

⁴ En los casos en que los destinos “finales” se localizaron en el extranjero, nos referimos al proceso en términos de “exilio” y denominamos “emigrantes políticos” a sus protagonistas, siguiendo a Franco y Bernaldo (2004). En cambio, para aludir a las migraciones que se desarrollaron dentro de las fronteras de la Argentina, hemos optado por el término “insilio” -propuesto por Mario Benedetti y recuperado en la bibliografía sobre el tema-, y empleamos también las nociones de “exilio interno” y “exilio interior”, tal como las presenta Victoria Basualdo (2006); a su vez, definimos a sus actores como “migrantes políticos”

su partida hacia el exilio desde la Provincia de Santa Fe, ante la comprobación o sospecha de que estaban en peligro o porque –estando detenidos- lograron hacer uso de “la opción”⁵.

Por otra parte, en los relatos trabajados también se advierte que *exilios* e *insilios* no fueron una opción factible para todos los militantes que huían del terror de estado, sino sólo para aquellos que accedieron a un conjunto de recursos (materiales, relacionales y simbólicos), que generalmente no circularon en el seno de sus redes de militancia. Efectivamente, las redes afectivas y de parentesco de los desterrados fueron las verdaderas encargadas de garantizar las salidas de sus miembros⁶; no obstante lo cual, la *elección* de las *rutras recorridas* estuvo condicionada por la presencia de compañeros de militancia en el exilio y/o insilio.

Ahora bien, el problema que nos inquieta es *¿cómo se produjeron las partidas hacia el exilio en el extranjero desde la provincia de Santa Fe?*, y atento a ello nos proponemos desarrollar y analizar tres líneas concurrentes que refieren a: las *trayectorias militantes* de los actores considerados, los desplazamientos espaciales involucrados y las redes que integraban los (e)migrantes al momento de su partida. Trabajamos con una pequeña muestra (10 entrevistados) que no procura ser representativa del total de militantes peronistas que iniciaron el camino del exilio en la Provincia de Santa Fe, y que por ende no sugiere pautas generales de comportamiento. Con ello buscamos, en cambio, ampliar nuestra percepción del fenómeno (ej. observar la multiplicidad de recorridos realizados y las variables que intervinieron) y redefinir futuras indagaciones sobre la temática.

En consecuencia, se prioriza el abordaje desde la construcción y el análisis de *fuentes orales*⁷, pero también se recurre a otras fuentes de información sobre las experiencias del exilio (periódicos y materiales literarios), con el objeto de complementarlas y entrecruzarlas. Al respecto, vale señalar que los testimonios recogidos dieron cuenta de la intensidad con la cual las demandas del presente son capaces de permear las construcciones del pasado; por ejemplo nuestros entrevistados reivindicaron sintomáticamente los valores de la democracia, como contrapunto de algunas acciones que relataban y que habían ocurrido en los `70. Asimismo, los agentes

⁵ Nos referimos al derecho constitucional (Artículo 23 de la Constitución Argentina) según el cual los prisioneros encarcelados bajo un régimen de estado de sitio pueden escoger entre permanecer detenidos en el país o tomar la “opción para salir del país” y alcanzar la libertad en el extranjero.

⁶ Hemos alcanzado estos resultados en un trabajo anteriormente presentado, en el cual analizamos el mismo conjunto de testimonios desde otro recorte analítico.

⁷ A lo largo del trabajo empleamos nombres ficticios para referirnos a nuestros entrevistados, con el objeto de conservar en el anonimato la identidad de los mismos.

manifestaron la necesidad de contextualizar sus migraciones en el marco de las persecuciones - y reclusiones - que habían sufrido. Y por último, las representaciones de los sujetos nos revelaron la inquietante vigencia que tiene actualmente la Teoría de los Dos Demonios en el imaginario de los argentinos (Cfr. FRANCO, 2006).

Por lo tanto, en nuestro trabajo se entrecruzan con particular insistencia las dimensiones de la historia y la memoria, porque si bien nuestro interés no radica en estudiar “las memorias del exilio”, debemos recurrir a las mismas para elaborar los análisis propuestos⁸. De este modo, procuramos contribuir al conocimiento y la comprensión de algunos aspectos de historia reciente que se desarrollaron en las sociedades en que vivimos, intentando intervenir así –desde nuestro modesto espacio de estudio- en la construcción de un presente signado por historia(s) y memoria(s) plurales, capaces de articular y reorientar políticas públicas de inclusión social.

II. Historias de militancia

Las historias de militancia recogidas en este texto se desarrollaron durante finales de la década del sesenta y a lo largo de aquella del setenta, o sea, en tiempos en los que operaron diferentes dispositivos de control que pretendieron encuadrar la sociedad argentina conforme a las aspiraciones totalizadoras⁹ de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en el Cono Sur. Las mismas, procuraron “corregir” los que consideraban “vicios de la democracia”, generados por el populismo (Brasil, Argentina), el reformismo socialista (Chile) y /o la amenaza potencial de la izquierda revolucionaria (Uruguay, Argentina) (ANSALDI, 2004:28), y según esa lógica emprendieron una *guerra contra la subversión* (un enemigo que por definición se encontraba “en todas partes”) ¹⁰. Ensayaron “intervenciones quirúrgicas” sobre las sociedades, afectando las esferas de lo público y lo privado: rediseñaron y

⁸ Inclusive, interpretamos que la buena disposición de los actores frente a la realización de entrevistas responde a su necesidad de aportar a la concreción de la “transmisión intergeneracional de la memoria”.

⁹ No obstante, Calveiro nos previene, resaltando que “ese intento de totalización no es más que una de las pretensiones del poder”, pues ningún poder logra impedir las líneas de fuga (CALVEIRO, 2004: 24).

¹⁰ Según el principio de lógica totalitaria -que concibe sólo Un pueblo, Un enemigo, Un poder y Una verdad (CALVEIRO, 2005: 36)-, la noción de “*subversivos/as*”, comprendía a una gama muy amplia de individuos, ya que se consideraba que la *condición subversiva* no dependía sólo de la práctica revolucionaria (la lucha armada), ni de una determinada estrategia de toma revolucionaria del poder, ni de la pertenencia a un determinado tipo de organización (NOVARO- PALERMO, 2003: 88). Publicaciones de la época aseveraban que “*La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo...*” (Universidad Nacional del Litoral, 1978: 14). En consecuencia, la figura del *subversivo*, operó como una construcción social segregativa que fue empleada por las FFAA al momento de determinar “quién era el amigo y quién era el enemigo” (QUIROGA, 2004: 18), lo cual le permitió a Videla señalar que “*La represión es contra una minoría que no consideramos argentina*” (La Prensa, 18 de diciembre de 1977; citado en NOVARO- PALERMO, 2003: 91).

refuncionalizaron espacios (ej. plazas, trazados urbanos); implementaron técnicas para vigilar y jerarquizar el uso del tiempo (ej. toque de queda); y disputaron batallas por el sentido en el terreno de la historia, la memoria y los imaginarios (ej. a través de los medios de comunicación).

Las fuerzas represivas procuraron arrasar las identidades de los actores¹¹, uniformándolos bajo el rótulo de *subversivos/as*". Frente a esto, un breve análisis de las historias de militancia de nuestros entrevistados nos presenta una amplia variedad de recorridos y matices que nos aportan claves para comprender *cómo* y *por qué* estos sujetos se transformaron en (e)migrantes políticos. Sólo hay tres características que se repiten en todos los casos, y que merecen ser consideradas desde el inicio: 1) su *juventud* al momento de iniciar los itinerarios que los llevarían al exilio en el extranjero¹²; 2) su procedencia de familias de clase media (baja o acomodada), residentes en las ciudades de Rosario y Santa Fe (en donde los entrevistados estaban realizando o habían realizado sus estudios secundarios y/o universitarios); 3) su adscripción a la Tendencia. Si bien todos nuestros entrevistados militaron –en términos laxos - dentro de esta área, cada uno lo hizo en ámbitos particulares, no siempre concurrentes. En efecto, *La Tendencia* fue un espacio político que apostó al socialismo, cuyo objetivo principal era ampliar el frente de masas que apoyaba al peronismo de izquierda. Cobró forma durante los gobiernos de Cámpora y Perón, y estuvo integrada por distintas agrupaciones peronistas (juvenil, femenina, sindical, universitaria, de estudiantes secundarios, de villas de emergencia) que respondían políticamente a las Organizaciones Armadas Peronistas¹³.

II.a Militancia social cristiana

En general, nuestros entrevistados iniciaron su vida de militantes dentro del ámbito del *catolicismo liberacionista*¹⁴ y desde allí migraron hacia el peronismo. Esto se observa en los casos de *Ricardo, Ana, Lucía, y Patricia*, quienes participaron de las actividades coordinadas por *Juan*, un sacerdote miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) de la localidad de Santa Fe. Los tres primeros actores (que eran entre 4 y cinco años menores que *Patricia*) formaron parte del denominado

¹¹ El ejemplo más extremo del borramiento de identidades se dio en los campos de concentración, en donde los nombres de los militantes fueron reemplazados por números (CALVEIRO, 2004: 47).

¹² Hacia 1975 *Ernesto, Patricia* y *Mario* tenían entre 30 y 25 años; mientras que *Ricardo, Ana, Estela, Ignacio, Roberto, Beatriz* tenían entre 25 y 20 años; y sólo *Lucía* se ubicaba en la franja comprendida entre los 20 y los 15 años.

¹³ Las OAP culminaron su proceso de unificación en 1974, con la unión de las dos organizaciones más importantes: FAR y Montoneros (CALVEIRO, 2005: 116).

¹⁴ Un tipo de catolicismo que pese a sus rasgos de apertura "no deja de ser antiliberal e integral" (DONATELLO, 2005: 243)

“Movimiento de Juventudes” durante el primer trienio de los setenta; mientras que esta última enseñó catequesis en Villa Yapeyú de la referida ciudad, durante el cursado de sus estudios secundarios en una escuela católica tradicional. A su vez, *Mario* se desempeñó en “Acción Católica” de la capital y *Ernesto* inició su tarea militante al interior de la Universidad Católica de Santa Fe, cuando comenzó su carrera universitaria. Estos aspectos quedan ilustrados en los fragmentos que reproducimos a continuación, donde también se aprecia la tendencia de los entrevistados a inscribir sus acciones dentro de un marco epocal particular:

Ricardo: el Movimiento de Juventudes, era otro entorno que nos nucleaba un par de veces por semana, vinculados al cura. El tema del cristianismo siempre estaba muy presente y los curas siempre nos seguían rodeando de alguna manera. Los curas en las villas, un montón de cosas que eran los lugares, los puntos de referencia que nosotros teníamos...

Patricia: El bachillerato lo hice en las Adoratrices (...) Siempre tuve una sensibilidad cristiana, todo el secundario iba al barrio Yapeyú a enseñar catecismo, con Marta -que es una desaparecida en la Quinta de Funes-. Pero en quinto año ya el que era padre Juan nos empezó a dar una dimensión como más social del compromiso cristiano, como a tantos jóvenes de esa época que empezamos en la militancia política desde el compromiso cristiano.

Mario: Mi familia católica... en el secundario me ligo a los movimientos de Acción Católica, en la década del '60. Ya de niño iba a la iglesia de Santo Domingo, después a la Catedral, del barrio... Contemporáneamente a mi adolescencia nace el Concilio Vaticano II, el Congreso de Medellín; nace todo lo que fue la iglesia que incubaba dentro de sí lo que se llamó la Teología de la Liberación. Ligado a esos grupos, entonces trabajaba con grupos juveniles pero con un interés social. Salíamos a trabajar también en los barrios...

Por su parte, *Estela* y *Beatriz* realizaron su formación primaria y secundaria en escuelas católicas; una en un colegio de Rosario y la otra asistió sucesivamente a establecimientos educativos de Rosario y Tucumán (pero cursó su 5to año en una Escuela Normal Nacional de Zárate, Provincia de Buenos Aires). *Lucía* tuvo un breve pasaje por la misma escuela secundaria católica tradicional a la que asistió *Patricia* (en la ciudad de Santa Fe); y esta última (*Patricia*) se graduó de Profesora de Psicología en la Universidad Católica de Córdoba.

Todos los individuos –excepto *Ignacio* y *Roberto*–, comenzaron su *militancia social*¹⁵ imbuídos del imaginario *católico liberacionista* (inclusive *Mario*, pese a que participó en la tradicional *Acción Católica*), según el cual “los pobres” no se correspondían con una clase social en particular, pero constituían “el corazón del pueblo” (TOURIS, 2005: 237). Asimismo, sobre ellos ejerció un fuerte influjo el *cristianismo revolucionario*, acercándolos a la villas, en donde entraron en contacto con realidades que evidenciaron la existencia de “una distancia entre la reflexión teológica y la experiencia vital” (DONATELLO, 2005: 245). Animados por este clima, esos

¹⁵ Se trataba de un tipo de *militancia “social”* que no tenía una intención explícitamente *política*, pero que implicaba la realización de actividades públicas de compromiso hacia “los pobres” (DONATELLO, 2005: 245).

mismos sujetos iniciaron el viraje viraron hacia otros espacios, a la par que se radicalizaban sus planteos.

II.b Militancia en el seno de “La Tendencia”

Continuando con un desarrollo esquemático de las historias de nuestros entrevistados, los contenidos expuestos nos conducen a estudiar las características que revistió su pasaje (o inicio en) la militancia en el seno de La Tendencia. De acuerdo a lo indicado por los mismos actores: *Ignacio* participó en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios); *Ricardo, Ana, Beatriz y Estela* en la JUP (Juventud Universitaria Peronista); *Mario* en en la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), aunque también estuvo en la JUP; *Patricia y Roberto* en el PB (Peronismo de Base); *Ernesto* en la Columna Sabino Navarro de Montoneros y *Lucía* en Montoneros. A su vez, si bien está claro que sólo dos individuos reconocieron a la *organización político militar*¹⁶ Montoneros como el principal espacio de referencia, todos ellos estuvieron vinculados a la misma *en diversos grados*.

En efecto, luego de varios años de exilio, cárcel y/o detención en campos de concentración, los entrevistados decidieron construir (¿reconstruir?) su *identidad* a partir de su militancia en ámbitos no vinculados con la lucha armada. En efecto, en sus narraciones se (re)presentan como *militantes* y *exiliados*, y nunca como *guerrilleros* (aunque podemos suponer que al calor de los setenta su respuesta hubiera sido otra)¹⁷; lo cual demuestra la que la *Teoría de los dos demonios*¹⁸ sigue vigente en el imaginario social de los argentinos.

Ricardo: Sí, tuve una importante actuación estudiantil universitaria. Participamos muy activamente en el '73, en la elección del Centro de Ciencias Económicas (...) Y después como otras cosas, como otra rama dentro de eso: acción barrial. Acá en la Unidad Básica del Barrio, y

¹⁶ También consideramos apropiado el concepto de *organizaciones guerrilleras* empleado por Pilar Calveiro (CALVEIRO, 2004: 7).

¹⁷ Creemos pertinente emplear el término *guerrilleros/as* para aludir a nuestros entrevistados porque todos ellos abonaron de un modo u otro el terreno de la *guerrilla* que “justifica la violencia a partir de una perspectiva ex parte populi” (Cfr. BOBBIO citado por LAFER, 1994: 224). Ello no implica la restitución de la cara *romántica* que el término presentaba en los setenta (ej “El guerrillero urbano (...) *un amigo del pueblo y de la libertad*” (En *Minimanual del guerrillero urbano* de Carlos MARIGHELLA, 2005: 123-124). En consecuencia, nuestra propuesta se alinea con las formas del nombrar presentes en textos escritos desde otros campos, por ejemplo en “*Mujeres guerrilleras*” (1996) de Marta DIANA.

¹⁸ No desconocemos que actualmente esta construcción está siendo fuertemente cuestionada en amplios sectores populares, pero creemos que sigue siendo uno de los pilares del imaginario social de los argentinos (VÉLEZ CARRERAS, 2005: 25). En efecto, esta *Teoría*, que instituyó un sentido unívoco para interpretar la dictadura, se erigió como expresión de la memoria oficial y mito fundante de la transición hacia la democracia en nuestro país. Se asienta sobre un conjunto de supuestos: a) que hubo dos enemigos análogos que se enfrentaron violentamente durante la década del 70 en la Argentina, “un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda”(Prólogo *NUNCA MÁS*, 1984); b) que las Fuerzas Armadas *respondieron* a “los delitos de los terroristas” (Prólogo *NUNCA MÁS*, 1984), haciendo uso indebido del poder del Estado; y c) que la sociedad fue víctima de ambos bandos. De ello, a su vez se desprende: d) que los desaparecidos fueron víctimas *inocentes*¹⁸; y e) que los jefes de ambos grupos son los únicos responsables y culpables de lo ocurrido (CERRUTTI, citado por LEVIN, 2003: mimeo).

digo “acá” porque queda cruzando la vía, era el barrio mío. Llevé mucha gente de mi barrio a Ezeiza en los trenes cuando volvió Perón el 20 de junio del ’73 (...) Hicimos una movilización muy grande¹⁹. (...) Acciones de poca monta: de insurgencia civil, quemar algunas cosas, y demás. A eso me refiero como agrupación de superficie. No estuve muy ligado a otras historias más grossas.

Al referirse a los ámbitos en los cuales se desempeñó, *Ricardo* también especifica que “nadie escapaba de que eran estructuras de superficie”. Resulta significativa la insistencia con que la mayor parte de los actores (a excepción de *Ernesto*, *Beatriz* y *Lucía*) destacan el carácter “de superficie” de su militancia, aunque sin estigmatizar las propuestas armadas). A nuestro entender, ello demuestra que la Teoría de los dos demonios sigue vigente, obstaculizando todo análisis sobre la lucha armada, y nos recuerda que las entrevistas constituyeron una especie de rito de transferencia intergeneracional de la memoria, en donde sus protagonistas (los entrevistados) rechazaron el tratamiento de aquellas problemáticas que ponen en tela de juicio una conquista que actualmente reivindican: la democracia.

Por otra parte, sus sujetos también resaltan en repetidas ocasiones los riesgos que supuso para ellos la militancia. En efecto, *Mario*, *Ricardo* e *Ignacio* estuvieron detenidos en el marco del Servicio Penitenciario de la Provincia de Santa Fe y salieron opcionados. El primero estuvo preso tres años (entre septiembre de 1976 y el mismo mes del año 1979), el segundo durante seis meses (desde junio de 1975 hasta finales de ese año), y el tercero durante dos años y medio (desde septiembre de 1976 hasta el primer trimestre de 1979). Además, *Ignacio* estuvo previamente detenido-desaparecido en la Jefatura de Rosario durante tres meses antes de ser “blanqueado” y pasar a las dependencias del Servicio Penal. *Ricardo*, en cambio, fue nuevamente detenido en diciembre de 1977 junto a su esposa *Ana* y la beba de ambos, en Montevideo, y la pareja permaneció secuestrada en la ESMA durante quince meses. A su vez, *Patricia* estuvo detenida un año en Rawson (desde febrero de 1971 hasta febrero de 1972), y su pareja también (durante el mismo período). Y *Ernesto* estuvo encarcelado durante el gobierno de Levingston y salió con la amnistía general decretada por Cámpora en 1973.

En cambio, *Lucía*, *Roberto*, *Beatriz* y *Estela* no estuvieron detenidos, aunque fueron perseguidos y por ello se convirtieron en (e)migrantes políticos. Al respecto, resulta esclarecedor el testimonio de esta última, quien nos recuerda que bastaba figurar en la

¹⁹ Montoneros movilizó impresionantes multitudes a través de las organizaciones que integraban la Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista. Gillespie apunta por ejemplo, que “si bien las estimaciones del número de argentinos que fueron a recibirle (a Perón) al aeropuerto de Ezeiza oscilaron entre un millón y medio y cuatro millones, se sabe de cierto que la tendencia, por sí sola, había movilizó a la mitad de ellos” (GILLESPIE, 1997: 170).

libreta de direcciones de un detenido, para ser considerado subversivo por el poder desaparecedor:

Estela: Pero a mi directamente no me estaban buscando. No habían enganchado ningún dato, pero el que sí tenía problemas es el que era mi novio, del cual yo estaba embarazada, y habíamos decidido vivir juntos (...) O sea, fue una lotería. En ese momento no tenían mis datos. Pero viste... así como nadie dijo mi nombre, lo podrían haber dicho; como pasó con otros... (...) Por suerte a mi casa no fueron nunca. A la casa de él sí fueron, estuvieron un día entero, allanaron la casa y todo. A la mía no, no cruzaron datos, digamos, no sabían que estábamos juntos.

Evidentemente, las historias de militancia de nuestros entrevistados dan cuenta de un *alto grado de compromiso* (sus acciones les podían costar la vida), aunque ello no implicaba la participación directa en eventos de lucha armada. Todos ellos militaron en algún momento de sus vidas en ámbitos estudiantiles (ya sea durante la dictadura “argentina” -como *Mario y Patricia*-, o bajo los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel), a excepción de *Roberto y Lucía* que pese a su corta edad (ella sale hacia el exilio a los 17 años) se desempeñó casi desde un primer momento al interior de Montoneros (junto a su marido), lo cual supuso un traslado a Villa Constitución que persiguió la consiguiente *proletarización*²⁰ y otro a Mendoza, para realizar tareas políticas de activación de núcleos de militantes sindicales de la zona.

Ricardo y Ana militaron en el Movimiento de Acción Secundaria – MAS- (luego del triunfo de Cámpora retornó a su antigua denominación: “UES”), que era la versión secundaria del Ateneo de la ciudad de Santa Fe que funcionaba en el ámbito de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Ambos militaron luego durante alrededor de dos años y medio en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) – desde 1973 hasta mediados de 1975-, mientras estudiaban en la Facultad de Ciencias Económicas (y a su vez, el *Ricardo* participó en la Regional del PJ de su barrio). De ese momento, *Ana* recuerda lo siguiente:

Ana: Para esa época, ponían "matones" a la entrada de las Facultades. Había una mesa con tres o cuatro matones armados. Tenían una lista de alumnos "fichados" a los que no dejaban entrar. Recuerdo que una vez tenía un parcial y el profesor salió a buscarme afuera porque no me dejaban pasar.

Ignacio militó en la UES, dentro de la Escuela Superior de Comercio de Rosario, e inclusive una vez finalizados sus estudios continuó trabajando allí:

Ignacio: No, en la Facultad no, porque yo tenía asignado... mi lugar de militancia "asignado" era ese! (risas) En la UES, ¿viste? Eso era una Organización, "como un trabajo"... Y claro, te dicen "vos sos la recepcionista" y "él es el portero" (risas)... No, por supuesto no me obligaron, no, sino... Había una especie de distribución de tareas.

²⁰ La máxima según la cual las prácticas sociales determinan al sujeto, dado que “el que tiene práctica social de obrero tenderá a tener conciencia de obrero” (ORTOLANI, citado en OBERTI, 2004/5: 78) conllevó al imperativo de proletarización, que aparece también en el relato de *Patricia*, quien con franqueza menciona los límites de la misma: “*Pero quedo embarazada yo, en octubre del '72. Entonces ahí sí, ya un hijo nos puso como diciendo "esto ya no puede ser", ahí creo que agarramos conciencia de que era una tontera esto de proletarizarse si nosotros teníamos capacidad para estudiar*”.

Beatriz y *Estela* integraron la JUP; la primera fue presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) en 1973; y la otra se desempeñó entre 1973 y 1975 en la Facultad de Ingeniería Química y Farmacia, en la misma Casa de Altos Estudios. A su vez, *Mario* estuvo ligado a la JUP de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL durante el último bienio de los sesenta y el último de los setenta. *Patricia* participó en la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES)²¹ mientras estudiaba Psicología en la Universidad Católica de Córdoba. Y por último, *Ernesto* –que estudiaba en la Universidad Católica de Santa Fe – formó parte del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC), que respondía –en términos generales- al peronismo de izquierda.

A su vez, cabe advertir que las historias analizadas contemplaron pasajes que explican, por ejemplo, el devenir de *Ana* y *Ricardo*, quienes al partir hacia México (en 1975) integraban la JUP, y luego de un breve exilio en ese país regresaron al Cono Sur y se instalaron en Uruguay en 1977 con el objeto de concretar citas al interior de la Organización Político- Militar Montoneros. A su vez, esta fluida relación entre la militancia “de superficie” y la lucha armada también se observa en el relato de *Mario*:

Mario: ... (Hacia el '74) Bueno, mi compromiso ya era alto con la Organización Montoneros, porque JTP era una colateral de Montoneros, digamos...

En las narraciones de los actores se observa cómo sufrieron un creciente proceso de aislamiento con respecto al resto de la sociedad (e inclusive en relación a sus compañeros) en la medida en que asumieron mayores compromisos dentro de sus espacios de militancia. Y este proceso se agudizó a partir del año 1975, momento en el cual se inicia gran parte de los desplazamientos de los entrevistados, en la búsqueda de “mayores condiciones de seguridad”. Esta situación paradigmática, signada por la persecución alentó – en palabras de *Ernesto* - el desarrollo de una suerte de “*vida intrauterina*” de la organización Montoneros, cerrada sobre sí misma. Y en el mismo sentido, Ignacio Vélez Carreras –quien fuera compañero de militancia de *Ernesto*- asevera que “la vida del guerrillero no sólo nos excluyó de la lucha política y social que libraba la sociedad (...) también limitó el debate político interno en la medida en que nos

²¹ “En 1967 los integrantes de *Lealtad y Lucha* de la Universidad Católica de Córdoba, impulsaron la fundación de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES), que promovía cursos y campamentos de trabajo” (LANUSSE, 2003: mimeo). Posteriormente, “el AES llegó a ser hegemónico dentro de la Federación de Asociaciones Estudiantiles de la Universidad Católica de Córdoba (FAEUCC)”. A su vez, hacia 1969 *Lealtad y Lucha* –y consecuentemente el AES- “integraban la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, trabajaban con *Cristianismo y Revolución* y coordinaban encuentros periódicos con militantes del Ateneo Santa Fe y otras agrupaciones del país” (LANUSSE, 2005: 106 y 112).

contactábamos sólo con los compañeros del ámbito de pertenencia y para lo estrictamente necesario” (VÉLEZ CARRERAS, 2005: 23).

Ernesto: ya no hablamos de “militante”, hablamos de “soldados” en el ´76, ¿si? Las categorías que empiezan a habilitarse de las cantadas van quedando así: primero los colaboradores, después los soldados, y por último los oficiales. Esto ya se habilita como un código interno de cantada. Se admite la posibilidad de quebrarse en la tortura, y en esta cantada, digamos, ese es el orden.

El testimonio precedente marca el corte fundamental en el ´76, sin embargo, en otro pasaje de la narración el mismo entrevistado nos advierte que las redes de militancia estaban quebradas desde antes (a tal punto que él sale de la cárcel en el ´73 en condiciones de semiclandestinidad). A su vez en su relato señala también que el perfil de la organización político militar en cuestión no siempre se asentó sobre esas premisas. Al respecto, Lucas Lanusse puntualiza que los grupos originales en general no fueron partidarios de mantener separadas las actividades armadas de las luchas de masas, y señala que ello contribuye a explicar “el crecimiento geométrico que Montoneros experimentó (...) durante 1972 y 1973”, y asimismo critica la tradicional visión de Gillespie, según la cual Montoneros se guiaba por un “movimientismo ingenuo” (LANUSSE, 2005: 267)²².

Por otra parte, las historias de *Patricia* y *Roberto* presentan algunos matices que merecen ser contemplados, ya que ambos participaron de las propuestas del Peronismo de Base (PB), ella en la ciudad de Córdoba y él en Rosario, durante el desarrollo de sus estudios secundarios (asimismo, *Ricardo* también tuvo un breve pasaje por este espacio, en la localidad de Santa Fe). *Patricia* comenzó su militancia política hacia el año 1968, durante su segundo año de estudios en la Universidad Católica de Córdoba, en la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES) que operaba en esa institución y que se inscribía dentro de “La Tendencia”, y por ese medio estuvo vinculada al Peronismo de Base (PB) de la misma ciudad. Posteriormente estuvo detenida un año, y luego siguió militando en el mismo ámbito junto a su marido (se casaron en 1972, tras la salida de ambos de la cárcel) hasta que las persecuciones de las cuales fueron objeto (su marido fue nuevamente detenido entre octubre de 1974 y finales de 1975) y las circunstancias familiares (nacimiento de la primera hija) los impulsaron a iniciar su vida de (e)migrantes políticos. En cambio, *Roberto* formó parte del PB de Rosario y con posterioridad al golpe pasó a militar en Montoneros porque su espacio de militancia se

²² “De otra forma no se entiende la creación en 1971 de las *Unidades Básicas Revolucionarias* (UBR), que venían a sumarse a las ya existentes *Unidades Básicas de Combate* (UBC)” (LANUSSE, 2005: 267).

había desarticulado y esa fue la única opción de “reenganche” que encontró junto a su pareja (con quien en ese momento tenían ya una hija)²³.

Tal como hemos visto, las historias presentadas recorren una amplia gama de ámbitos de militancia, puesto que muchas de ellas comienzan en espacios *cristianos*, pero luego continúan en el terreno de *lo político-gremial*, dentro del cual identificamos trayectorias desarrolladas en el marco del PB y de la JTP (en el caso de los trabajadores y de los estudiantes proletarizados) y en el área de la UES y de la JUP (en el caso de los estudiantes secundarios y universitarios respectivamente). En cambio, otras historias reconocen pasajes hacia *ámbitos político-militares* (concretamente Montoneros).

Finalmente, deseamos destacar que el extenso desarrollo de este apartado -que contrasta con la brevedad de los puntos III y IV – responde a la necesidad de acercar algunas claves imprescindibles para interpretar los desarrollos expuestos a continuación.

III. Itinerarios

Al iniciar sus derroteros dentro del país, los (e)migrantes políticos generalmente perseguían mayores condiciones de seguridad. En ocasiones, puesto que ya estaban “quemados” en las localidades en que militaban (que solían ser también sus lugares de origen), procuraban continuar sus tareas políticas o político-militares en otros lugares, conforme a lo consensuado al interior de sus espacios de militancia. En otras ocasiones, los traslados respondían a decisiones individuales, motivadas por causas similares (ej. allanamientos en sus domicilios, las “caídas” de compañeros de ámbito). Pero también hubo casos en los cuales los desplazamientos implicaron el alejamiento de toda militancia previa, en el intento de sobrevivir los embates de las fuerzas represivas.

Tal como hemos visto, los recorridos realizados por los actores obedecieron a diversas causas y estrategias de sobrevivencia/resistencia; pese a ello, sus desenlaces presentan una evidente uniformidad. En efecto, pocos encontraron el cobijo que buscaban en los territorios nacionales en los que se instalaron, por lo que las presiones del terror de estado los instaron a emprender el camino hacia el exilio en el extranjero. Para comprobarlo basta con analizar lo que le ocurrió a los *siete* entrevistados que partieron del país por sus medios (en este análisis no consideramos a *Mario, Ricardo e Ignacio*, dado que ellos estaban presos e “hicieron uso de la opción”, saliendo así bajo

²³ Es importante advertir que en el relato de este entrevistado el PB de Rosario es definido a partir de sus diferencias con Montoneros; en cambio, en la narración de Patricia las conexiones entre el AES, el PB de Córdoba y “La Tendencia” no son expuestas desde un punto de vista conflictivo. Con respecto a esto último, es importante considerar que en Córdoba, los miembros de *Lealtad y Lucha* (impulsores del AES) rebautizaron a su agrupación como “Peronismo de Base (PB)” cuando comenzaron a militar dentro de las fábricas en contra de la burocracia sindical (LANUSSE, 2005: 110).

otras circunstancias). De este total, *tres* residieron brevemente (semanas o meses, según los casos) en Buenos Aires, antes de refugiarse fuera del país (se trata de *Estela* –junto a su esposo y la pequeña hija de ambos-, *Lucía* –junto a sus dos niños, puesto que su marido estaba preso por razones políticas en Mendoza- y *Beatriz* –junto a su pequeño hijo, puesto que su compañero estaba desaparecido -); y los otros *cuatro* residieron por apenas unos días en la ciudad capital mientras realizaban los trámites pertinentes para obtener el pasaporte y/o visado para partir luego hacia el extranjero (nos referimos a *Patricia* que luego de entrevistarse el Vicario Castrense Grasselli consiguió el pasaporte para salir del país con su marido y su hija de tres años; a *Ernesto* que gestionó allí este mismo documento, pero luego envió a su madre a retirarlo por razones de seguridad; a *Ana* que en Ezeiza se embarcó hacia México para reencontrarse con su compañero exiliado, y a *Roberto* que junto a su esposa y su hija bebé partieron desde Buenos Aires, luego de atravesar –por etapas- Rosario y San Nicolás.

Los recorridos realizados por los actores, no sólo reconocen un breve pasaje por Buenos Aires en todos los casos, sino que también atravesaron los mismos puntos de frontera. Tal es así que *Patricia* y *Ernesto* (que no se conocían ni se conocen) salieron hacia Brasil por la triple frontera, junto a sus familias, simulando un paseo turístico por las cataratas, y una vez en este país se dirigieron primero a San Pablo y luego a Río de Janeiro; aunque posteriormente ella vivió su exilio en Venezuela y él en Italia. En cambio, *Estela* se embarcó en Aeroparque, en un avión que paraba en las cataratas y aterrizaba finalmente en Río de Janeiro, desde donde partió un año después hacia Dinamarca. *Beatriz* también se dirigió a esta ciudad brasilera (y luego fue a Francia), pero salió por la frontera de Paso de los Libres – Uruguayana.

En Río de Janeiro nuestros entrevistados manifestaron haberse encontrado con compañeros de militancia y con otros argentinos que estaban en la misma situación, y asimismo todos ellos (excepto *Ernesto*) tomaron contacto con el ALTO Comisionado De las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR).

*Estela: Río fue muy lindo porque es salir de la represión de acá, vos llegabas allá y a pesar de que todavía era gobierno de dictadura, era muy lindo. Vos hasta en las plazas veías –estos que venden libros usados- libros de Marx, de Engels, de Rosa de Luxemburgo... había de todo (...) ¡no podíamos creer que estábamos en Brasil con todo eso!
... No trabajaba, así que caminábamos, conocíamos... y aprovechamos a hacernos amigos de una colonia de argentinos bastante linda que había allá. Se habían ido todos por esto, por el Golpe.*

Beatriz: Paso caminando la frontera de Uruguayana, después –un rato después- pasan la frontera mi mamá y mi suegra con mi hijo, que tenía 3 años... Fui a Brasil porque las condiciones para salir caminando por la frontera se habían hecho un poco más laxas. No tenía pasaporte, (...) y entonces salí caminando por Uruguayana, y desde allí me fui hasta Río de Janeiro, que era donde estaba el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Allí en Río de Janeiro estuve casi un año... Los países que podíamos elegir (...) para trasladarnos eran muy pocos, ninguno de América Latina, como era mi deseo

De lo expuesto se deduce que el *Plan Cóndor* (que articuló las acciones represivas de las *dictaduras militares del Cono Sur*) dejó intersticios a través de los cuales operaron las redes que posibilitaron la partida hacia el exilio. En efecto, la articulación entre las dictaduras argentina y brasilera presentó fisuras, y como consecuencia de ello, Brasil se convirtió en “la primera escala de cientos de militantes montoneros que escaparon de la Argentina” (LARRAQUY- CABALLERO, 2001: 293). Además, cabe destacar que en el país vecino existía una represión más limitada que en el territorio nacional, tal como recuerdan *Estela* y *Patricia*:

A su vez la pequeña muestra trabajada nos permite advertir cómo los entrevistados (y quienes colaboraron en la concreción de sus partidas) apelaron a dos lógicas de circulación del espacio diversas (no contrapuestas) para resistir/sobrevivir: *una que respondía a un cálculo estratégico de los individuos en tanto militantes* (ello explicaría por ejemplo la opción de “perdersé” dentro de la multitud en Buenos Aires y desde esa situación continuar el trabajo político iniciado, tal como se observa en el caso de *Lucía* especialmente); *y otra respaldada por la posición de los sujetos en tanto habitantes regionales*. En ambos casos se trató de lógicas urbanas: una construida y (re)construida entre “pinzas”, “redadas” y allanamientos; y la otra elaborada en el marco de la comunidad de pertenencia.

Todos los entrevistados iniciaron sus derroteros desde la provincia de Santa Fe, preferentemente desde las ciudades de Santa Fe (*Ana, Lucía y Patricia*) y Rosario (*Estela, Beatriz, Ernesto, Roberto*), mientras que *Mario, Ignacio y Ricardo* partieron desde la Unidad Penal de Coronda, en donde estaban presos (a 40 km de la capital provincial), luego de haber efectuado distintos recorridos. Brevemente, *Mario* fue detenido en una comisaría de la ciudad de Santa Fe, luego recluido en la mencionada Unidad Penal, desde la cual fue trasladado a una cárcel en Reconquista - Chaco – para ser restituído luego a la misma Unidad, desde la que fue llevado a Ezeiza, y desde allí partió hacia Venezuela. Desde ese aeropuerto también partieron “los opcionados” *Ricardo* -hacia México- e *Ignacio* -hacia Venezuela. Con respecto a este último cabe detenernos un instante, puesto que en ese caso también se verifica una trayectoria migratoria al interior de las fuerzas represivas que comprende el paso de la situación de desaparecido a la de preso político (tal como lo explicitamos en el punto II.b), y el mismo entrevistado lo relata así:

Ignacio: En el mes de junio del año `76 me detienen en la calle, me secuestran más concretamente en la calle y bueno, después de estar un tiempo detenido en un centro de detención clandestino que hubo acá en Rosario, clandestino o semiclandestino, porque funcionaba en la Jefatura de Policía, ¿viste? no era un lugar... Pero bueno, era clandestino porque a la gente que había ahí no

se la legalizaba en el momento, sino que en realidad después de un tiempo - y muchos de los compañeros que murieron y desaparecieron durante esa época directamente la gran mayoría desaparecieron de ese lugar. Sería como una especie de ESMA rosarina... se calcula que por ahí pasaron más de 3000 compañeros durante esos años-. Después de estar un tiempo ahí me trasladan, me legalizan y me trasladan a la cárcel de Rosario, y al poco tiempo a la cárcel de Coronda (...) Esto fue en el '76. En septiembre del año '76 nos trasladan a todos los presos políticos que estábamos acá en Rosario a la cárcel de Coronda, donde ya había otros compañeros presos; y ahí estoy aproximadamente 2 años y medio detenido, hasta conseguir lo que se llamaba "la opción".

En este fragmento se advierte que "la opción" fue una pieza más de los dispositivos de control desplegados por las Fuerzas Armadas (en efecto, este derecho constitucional no siempre se pudo ejercer²⁴). Por otra parte, *Ignacio* también nos relata que su salida desde Ezeiza estuvo precedida por diferentes traslados:

Ignacio: yo hacia fines del año '78, en diciembre del año '78, soy trasladado de la cárcel de Coronda. Primero me llevan a la Policía Federal de Santa Fe, ahí recorro... en un par de días recorro: la Policía Federal, la Alcaldía de la Jefatura de Policía de Santa Fe, la cárcel de Las Flores... Hasta que al final me trasladan a la Policía Federal en Buenos Aires, y ahí a las dos o tres semanas me permiten tomar un avión e irme a Venezuela.

Dejando a un lado las particularidades de las trayectorias de los presos políticos, en la exposición de *Ana* se observa cómo operó el terror de estado fuera de las cárceles y centros clandestinos, también se advierten las ambigüedades que presentaron las redes de militancia en relación a los exilios, y se reconstruyen algunas de las estrategias desplegadas por los actores al respecto:

Ana: Comienzo a concretar mi ida a México principalmente porque quería reunirme con mi compañero (Ricardo, quien había llegado opcionado a ese país) y porque además me sentía caer en el embudo que inexorablemente caeríamos todos... Por supuesto que mi decisión no era aceptada por mis superiores, se lo consideraba algo desleal "abandonar la lucha" y cortarse por la libre (...) Entre familiares y amigos me pagaron el pasaje, tuve mucha inconsciencia porque salí por Ezeiza... Para la partida del avión me acompañaron algunos familiares y para "despistar" llevaron un tul de novia y me tiraban arroz...

A diferencia de quienes partieron desde Ezeiza, aquellos que lo hicieron por otras vías realizaron extensos recorridos dentro del territorio nacional. Por ejemplo, luego de cursar sus estudios universitarios en Córdoba – y con posterioridad a la segunda detención de su marido –, *Patricia* regresa la ciudad de Santa Fe (en donde tenían domicilio sus padres) a vivir durante poco más o menos un año, junto a su esposo que hacia esa fecha se gradúa en la carrera de medicina, y la hija de ambos. En ese momento, ante las crecientes presiones del terror de estado la joven pareja comienza el derrotero que luego los llevará al exilio. En efecto, se mudan a un sitio ubicado en el

²⁴ "A diferencia del régimen chileno, la dictadura argentina no impuso oficialmente la opción de la salida y prohibición de regreso, es decir, no instituyó la pena del exilio como tal (si bien hay casos de expulsiones directas) (...) el derecho constitucional de "opción para salir del país" (...) fue suspendido en 1976 y luego restituido con ciertas restricciones en 1977; sólo entre 1979 y 1980 – en gran medida por las presiones internacionales- comenzó a producirse una partida importante de prisioneros políticos haciendo uso de este derecho" (FRANCO, 2006: 172).

Norte de Santa Fe, denominado Kilómetro Paraje 29, en el intento de concretar un *exilio interno* que desde un primer momento se reveló imposible:

Patricia: En ese momento en Santa Fe gobernaba Silvestre Begnis; mi primo era el Secretario Privado; y me dice “bueno, mirá, hay un puesto de médico en la Cuña Boscosa Kilómetro Paraje El 29; si te presentás, hay que ir para allá”. Por supuesto él (su esposo) dijo “sí”, y nos fuimos para allá pensando que nos íbamos a perder, y que estas épocas duras que estaban pasando, iban a pasar; y que allá perdidos en monte, lejos de Córdoba... no iba a pasar nada. Allá llegamos por ahí por enero, por febrero del '76 (...) y nos recibe una enfermera y nos dice lo siguiente de bienvenida: “Ay! ¡Otro médico de Córdoba jovencito! ¡Qué casualidad! Aquí todos los médicos que vienen son de Córdoba, son jovencitos y terminan presos”.

Poco después de instalarse en el mencionado paraje, *Patricia* tiene que huir con su familia y se refugia en Santa Fe, desde donde parten hacia Buenos Aires, para luego ir hacia Brasil y concretar el derrotero descrito en páginas anteriores. Frente a esta historia, la experiencia de *Ernesto* fue completamente distinta, puesto que en paraje aislado de la provincia de Chubut (en la frontera con Río Negro) nuestro entrevistado permaneció recluido un par de años, hasta que –junto a su pareja y los dos hijos de ambos- decidieron partir hacia Brasil, y desde allí a Europa.

Ernesto: ... es una partida hacia adentro, es un exilio interno, pero es un exilio al fin ¿viste?, al punto que ya no nos carteamos más con nadie (...) O sea que nunca más, nada, nadie, ¿entendés? Y bueno, esas son un poco las condiciones en las cuales uno puede sobrevivir.

En cambio, hubo quienes soñaron con un *exilio interno* que nunca pudieron concretar, tal como les ocurrió a *Lucía* y *Beatriz*. De estos casos nos ocuparemos en el próximo apartado, puesto que sus prolongados itinerarios nos invitan a reflexionar también sobre el rol que desempeñaron las redes de parentesco y afecto, y las de militancia, frente a las partidas hacia el exilio.

IV. Redes, insilios y exilios

Tal como señalamos al inicio del trabajo, las salidas hacia el exilio en el extranjero/insilio no fueron una opción disponible para *todos* los agentes, sino que dependió de las características de las redes sociales en las cuales estaban insertos los migrantes y de los recursos que las mismas fueron capaces de movilizar. Atento a ello, es interesante advertir que en los 10 casos analizados, las redes afectivas y de parentesco de los (e)migrantes políticos se inscriben en el universo de las clases medias²⁵, conforme la pertenencia societal de sus miembros (expresada por sus condiciones materiales de vida, y por la adscripción que ellos manifiestan). Por ejemplo, tanto *Mario* como *Ignacio*

²⁵ Al respecto, Goligorsky analiza lo ocurrido en el caso catalán, y concluye que el exilio no fue una opción disponible para las clases populares (citado en JENSEN, 2004: mimeo). En efecto, “no es que para salir del país había que pertenecer a la oligarquía ganadera, pero mayoritariamente fue una opción reservada a los amplios sectores medios que conformaban la sociedad argentina de los años ‘70” (Maletta, citado en JENSEN, 2004: mimeo)”.

plantean directamente que sus familias eran “de clase media”, por cuanto sus madres eran amas de casa y el padre de uno funcionario y el del otro contador.

De los testimonios analizados se desprende que las *redes afectivas y de parentesco* presentaron un alto grado de institucionalización al momento de garantizar la integridad y sobrevivencia de nuestros entrevistados. Movilizaron los recursos simbólicos esenciales para *pensar* la posibilidad del exilio (o insilio), y gracias a su cohesión interna movilizaron (y gestionaron la obtención de) los recursos *materiales y relacionales* necesarios para los traslados: dinero, transportes, visados, contactos con familiares y amigos que estaban viviendo en los sitios de destino de los (e)migrantes políticos. Al respecto, consideramos que la efectividad de estos tejidos dependió de las reglas que operaron en su seno, las cuales se articularon en función del principio de solidaridad entre sus miembros. Ello se observa en las narraciones de *Ignacio y Ricardo*, dos de “los opcionados”:

Ignacio: Tuve la suerte de poder viajar con toda mi familia para Venezuela (...) Un mes se quedó mi familia, medio de vacaciones... de unas vacaciones esperadas durante mucho tiempo. Al mes mis padres y mi hermana se vuelven a Rosario. Y bueno, yo me quedé ahí instalado.

Ricardo: ... tenía en ese momento 20 años, y le digo “me quiero ir del país, quiero hacer uso de la opción (...) El tío se movió, me hizo los trámites, habló con Illia. Illia en ese momento metió los papeles también –o el tío, no sé porcentajes tuvieron cada uno- y unos cinco meses más tarde, en noviembre, estaba volando para México.

En ambos párrafos se observa cómo un núcleo familiar completo se ve involucrado en las trayectorias de los desterrados. Sin embargo vale destacar que este tipo de tejidos confluyeron con otros al momento de las partidas, ya que las *redes de militancia* también desempeñaron un rol destacado, como se aprecia a continuación:

*Beatriz: Después, cuando yo me voy de Rosario –me voy en agosto del `76- porque **nos fuimos a militar a la ciudad de Córdoba. Fuimos con mi marido**; esto fue en agosto, en octubre la **matan a mi hermana**, y ahí nosotros ya vivíamos prácticamente clandestinos... Y después, una tarde de febrero del `77 que **desaparece mi marido**...*

*Yo me sigo quedando en Córdoba en distintos lugares: Río Zeballos, Alta Gracia, ciudad de Córdoba; hasta que considero que ya era un lugar donde la represión era muy importante, y yo me voy hacia Capital Federal (...) **En ese momento no había ninguna red posible, estaba todo –absolutamente todo- dismantelado; y lo que hice si no hubiera contado con el apoyo económico de mis padres no lo hubiera podido hacer.** Entonces alquilábamos casas de veraneo, y yo me trasladaba: un mes en una, un mes en otra ciudad, otro mes en otra ciudad como si fueras una veraneante más. **Y en Buenos Aires el que alquilaba la vivienda era un familiar que residía en Capital Federal y me alquilaba la vivienda en la cual yo después vivía; después –dentro de lo que era Capital Federal- me mudé varias veces y después decido irme del país.***

La narración de *Beatriz* no sólo da cuenta de la superposición de tejidos, sino que también expone varias cuestiones que también están presentes en los discursos de otros entrevistados. En primer lugar, destaca el limitado rol desempeñado por las redes de militancia. Éstas intervinieron en algunos desplazamientos (fijando los destinos), pero fueron incapaces de garantizar la concreción de los mismos y la seguridad en los puntos

de llegada. Su fragilidad derivó de la combinación de la ferocidad empleada por las fuerzas represivas para disolverlas, y de las características intrínsecas de las mismas.

Las redes de militancia que integraron nuestros entrevistados carecieron de la cohesión y articulación necesarias para sostener una lucha tan desigual con las Fuerzas Armadas. La falta de experiencia de muchos de sus miembros (incorporados poco antes de sus caídas) jugó un papel preponderante al definir algo tan delicado como la sobrevivencia. Por ejemplo, *Ernesto* - que estuvo en Montoneros desde los inicios - plantea que las experiencias acumuladas en la militancia anterior al golpe y en la cárcel en tiempos de Levingston y Llanusse - cuando toda su familia fue presa- lo estimularon a tener algunas precauciones respecto de las condiciones de seguridad, que resultaron decisivas. Los relatos de los actores demuestran que ciertas prácticas de verticalidad, disciplinamiento y compartimentación - constitutivas de las redes de militancia que integraban- tendieron a resguardar a los “cuadros” de Montoneros en detrimento de las “bases”, que provenían generalmente de los distintos frentes de masas (ej, sindical, estudiantil). Esto explica en parte la sobrevivencia de *Lucía* (quien también integró Montoneros desde los incios) y fue alojada en distintas casas de *colaboradores* durante su travesía por todo el país. Evidentemente, *Lucía* contó con un *respaldo* de Montoneros *más fuerte*²⁶ que *Beatriz*, sin embargo ninguna de las dos pudo concretar el anhelado *exilio internos* (sólo en el caso de *Ernesto* esta opción se pudo materializar en un paraje aislado de la Patagonia).

En su travesía, *Lucía* recibió también la colaboración personal de católicos que habían estado vinculados a movimientos impulsados por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Entre febrero de 1974 y junio de 1976, ella se trasladó de Santa Fe a Villa Constitución, de allí a Mendoza (en donde cayó preso su marido), luego a San Juan, posteriormente a Rosario, de ahí a Santa Fe, a continuación a Buenos Aires, regresando a Rosario, y partiendo finalmente hacia Uruguay, para embarcarse hacia México. Atento a ello, detengámonos en un fragmento de su relato:

Lucía: Y una noche me dijeron “mirá que viene un matrimonio, que son también de la Organización, que ellos vienen de San Luis, y son de San Juan, y vienen de regreso de vacaciones... y se ofrecen a llevarte”. Y entonces ahí me pasaron a buscar por una plaza, y ahí nos subimos, con los chicos... Era una Renoleta, y adelante iban ellos dos, y ahí me subí yo. Y atrás hicimos así como camas con el asiento: ellos tenían tres nenas y yo mis dos chicos.

Más allá del carácter anecdótico de la historia, y del buen término de ese viaje, vale destacar en este caso (y en casi todos los casos) la cobertura brindada por Montoneros

²⁶ Al explicar cómo se articularon derrotero migratorio y redes de militancia, *Lucía* plantea: “*en realidad mi vínculo era muy adentro de la Organización ya. Yo no tenía ninguna actividad política ya a esa altura, y menos con Santa Fe. Yo de Santa Fe hacía mucho me había ido; primero por lo de Villa Constitución, después por lo de Mendoza...*”.

no brindaba ninguna inmunidad, sino que simplemente aseguraba *contactos* y ponía en funcionamiento redes de solidaridad entre los militantes y las personas allegadas a la Organización. En efecto, *Lucía* también nos narra –en otros términos- su viaje desde San Juan hasta Rosario:

Lucía: Y entonces me metí en un colectivo con destino a Rosario. Y esto... hacía muy poco tiempo del Golpe, así que ¡no sabés lo que era cruzar Córdoba! era terrible, terrible. Una noche nos deben haber bajado como 6 veces del colectivo: a palpar de armas, a revisar el equipaje, a pedir documentos. Y cada vuelta era la misma historia, y yo... yo no tenía documentos de los chicos, y el mío era una cagada. Así que cada vez... me ponía última en la fila, y entonces cuando llegaban –que ya los tipos estaban hartos de pedir documentos -: “bueno, es que me los dejé arriba” –y arriba ya habían entrado a revisar los equipajes- o... me ponía a ver, y esperaba a que cerraran las valijas y las empezaran a guardar y: “no, lo guardé en la valija”. Con ardides así, de ese tipo... así llegué yo a Rosario.

En segundo lugar, y volviendo en parte sobre los planteos anteriores, el derrotero de *Beatriz* nos recuerda que *la salida del país constituyó la última opción barajada por los actores*. Inclusive una vez tomada esa decisión los individuos procuraron permanecer en América Latina, y algunos lo consiguieron (*Ana, Ricardo* y *Lucía* fueron a México; y *Patricia, Mario e Ignacio* a Venezuela); en cambio, el resto partió hacia Europa (*Estela* se refugió en Dinamarca, *Beatriz* en Francia, *Roberto* en Suecia, *Ernesto* en Italia). En los destinos incidieron las gestiones realizadas por ACNUR, las decisiones de los países receptores y también, por supuesto, la presencia de compañeros de militancia en el exilio.

En tercer lugar, las experiencias migratorias de *Beatriz* –y también de *Lucía* y del resto de los entrevistados- repiten pautas de circulación al interior de un anillo delimitado por la localidad de Resistencia y zonas aledañas al Norte, la ciudad de Córdoba y sitios vecinos al oeste, y por el este hacia el Sur la ciudad fronteriza de Paso de los Libres, Montevideo (capital de Uruguay) y la Capital Federal y el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires. Se trata de un espacio en donde Montevideo presenta las mismas complicaciones que los territorios argentinos. La sincronidad con que operaron las dictaduras argentina y uruguaya, en el marco del Plan Cóndor, se observa en las experiencias de *Ricardo* y *Ana*, cuando nos narran intento de regreso a la Argentina en 1977 (luego de un breve exilio en México):

Ana: Al poco tiempo de llegar nosotros a Montevideo, detienen en Colonia a un jefe de la organización (de Montoneros) y de ahí en más suponen que hay más gente y comienzan a seguir e investigar a todos los argentinos (...) a mediados de diciembre nos van secuestrando en Montevideo y zonas cercanas, a nosotros y a otros compañeros con diferencia de pocas horas (...) Nos tienen unos días secuestrados allí (incluyendo a nuestra hija y a cuatro niñas menores de 5 años, hijas de los compañeros) y luego a un grupo nos llevan a Buenos Aires (ESMA) y otro grupo queda detenido legalmente en Montevideo.

Por último, puntualizaciones nos recuerdan que el exilio fue un fenómeno poliédrico, una opción individual que involucró a núcleos familiares completos.

V. Conclusiones

La pequeña muestra analizada permite advertir ciertas regularidades en las partidas hacia el exilio en el extranjero, que se iniciaron en Santa Fe durante el terror de estado 1973-1983. En efecto, los itinerarios recorridos por los sujetos entrevistados incluyeron prolongados derroteros al interior de las fronteras nacionales - con el frecuente pasaje por la ciudad de Buenos Aires-, e involucraron un pequeño número de puntos de salida del país (situados prioritariamente en la frontera con Brasil). Asimismo los desplazamientos realizados por los (e)migrantes políticos comprendieron siempre dos tipos de tejidos que se entrecruzaron, exhibiendo sus límites y potencialidades. Las redes familiares-afectivas demostraron sus capacidades para movilizar recursos (simbólicos, materiales y relacionales) en situaciones decisivas, mientras que las redes de militancia presentaron claras limitaciones al momento de salvaguardar la vida de sus integrantes.

Ahora bien, estos elementos recién encontraron sentido cuando los vinculamos a las historias de militancia de los entrevistados, que –en su diversidad- destruyeron nuestros preconceptos y nos conminaron a continuar indagando (tarea en la cual seguimos inmersos). En efecto, las opciones que ellos siguieron, los caminos que intentaron y los balances expresados en sus narraciones, nos recuerdan que ninguna partida se pensó como *definitiva*, y que todas ellas se iniciaron en el intento de resistir/sobrevivir frente al creciente cerco de las fuerzas represivas.

Frente a una pregunta tan amplia como aquella consignada al inicio del trabajo, podemos sugerir - sin pretender generalizar, puesto que la muestra estudiada es muy reducida- que *las partidas hacia el exilio en el extranjero comenzadas en la provincia de Santa Fe (particularmente en las ciudades de Santa Fe y Rosario) se produjeron mediante etapas sucesivas, las cuales evidencian la combinación y superposición de lógicas de circulación del espacio determinadas por la militancia (y por las redes de militancia en particular) y por otras que responden a los modelos de circulación vigentes entre los habitantes de las metrópolis citadas.*

VI. Bibliografía

Alonso, Luciano, *Derechos humanos y cultura política. Entre Argentina y Madrid, 1975-2005*, mimeo, tesis de Maestría en Historia Latinoamericana, Universidad Internacional de Andalucía, 2006.

- Águila, Gabriela, “*La dictadura en perspectiva regional: la provincia de Santa Fe entre 1976 y 1983*”, en *La cita secreta*, Ediciones Amsafe, Santa Fe 2006, pp. 11-31
- Ansaldi, Waldo. “*Matriushkas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*”, en PUCCIARELLI, Alfredo Raúl (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Basualdo, Victoria, “*El exilio interno durante la última dictadura militar argentina: apuntes para una agenda de investigación*”, ponencia presentada en el II Coloquio Historia y Memoria: “Los usos del pasado en las sociedades postdictatoriales”, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLaPlata, septiembre 2006.
- Basualdo, Victoria, “*La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina*”, en *Sociedad* N° 25, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, Prometeo Libros, Primavera de 2006, pp. 197-221.
- Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2004.
- Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Norma, Buenos Aires, 2005.
- Donatello, Luis Miguel, “*Aristocratismo de la salvación. El catolicismo “liberacionista” y los Montoneros*”, en *Prismas* N° 9 Revista de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Septiembre de 2005.
- Franco, Marina, “*Exilio, dictadura y memoria. Consideraciones en torno a algunas representaciones del exilio bajo el terrorismo de Estado*”, en *Anuario* N° 20, Escuela de Historia / Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2004.
- Franco, Marina, “*Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio*”, en *Sociedad* N° 25, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, Prometeo Libros, Primavera de 2006, pp. 171-196
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Ed. Grijalbo. Buenos Aires. 1997
- Jensen, Silvina, “*Reflexiones sobre las relaciones entre historia y memorias en el territorio del exilio de la última dictadura militar en Cataluña (1976-1983)*”, en *Actas del IV Simposio de Historia Actual, Mesa temática: Historia, tiempo y presente, La Rioja, España, 17-19 de octubre de 2002.*
- Jensen, Silvina, “*Política y cultura del exilio argentino en Cataluña*”. Mimeo. 2004.
- Jensen, Silvina, “*Luchas y debates políticos en el espejo de la historia de las organizaciones del exilio en Cataluña*”, en *Sociedad* N° 25, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, Prometeo Libros, Primavera de 2006.
- Lafer, Celso. *La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Ed. Vergara. Buenos Aires. 2005
- Larraquy, M. y Caballero, R. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Ed. Norma. Buenos Aires. 2000
- Levín, Florencia. “*Testimonio, Memoria y Responsabilidad. Reflexiones a propósito de Los vecinos del horror. Los otros testigos*”. En *Actas “IX Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia*”. Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2003. (Edición en soporte informático).
- Marighella, Carlos. “*Minimanual del guerrillero urbano*”. En *Revista Lucha Armada en la Argentina* N° 2. Buenos Aires. 2005
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar. 1976/1983*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Ortolani, Luis. “*Moral y proletarización*”. En revista *Políticas de la Memoria* n° 5. Publicación de CeDInCI. Buenos Aires. Verano 2004-05.
- Quiroga, Hugo. “*Presentación*”, “*Introducción*”, “*Cap. 1: Objetivos del golpe estratégico*” y “*Consideraciones finales*” en *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares*. Rosario. Fundación Ross. 2004.

- Touris, Claudia, “*Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*” en *Prismas* N° 9 Revista de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Septiembre de 2005.
- Vélez Carreras, Ignacio. “*Montoneros. Los grupos originarios*”. En *Revista Lucha Armada en la Argentina* N° 2. Buenos Aires. 2005
- Yankelevich, Pablo, comp., *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Al Margen, La Plata, 2004.